# CINE

Vladímir Maiakovski

# CINE



Traducido por Alejandro Ariel González
Prólogo de Guillermo Piro

INTERZONA

INTERZONA

Maiakovski, Vladímir
Cine / Vladímir Maiakovski ; Prólogo de Guillermo Piro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2026.
320 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Alejandro Ariel González.
ISBN 978-987-790-145-0

1. Guión Cinematográfico. 2. Cine de Vanguardia. 3. Cine. I. Piro, Guillermo, prolog. II. González, Alejandro Ariel, trad. III. Título.
CDD 790

КИНО fue publicado por primera vez en 1940 por la editorial estatal de cine de la URSS ГОСКИНОИЗДАТ

© De la traducción: Alejandro Ariel González, 2026

© interZona editora, 2026
Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Traductor: Alejandro Ariel González
Prólogo: Guillermo Piro
Edición: Fátima Nieves García
Diseño de tapa e interiores: Natalia Brega

ISBN 978-987-790-145-0

ИНСТИТУТ ПЕРЕВОДА

AD VERBUM

Publicado con el apoyo del Instituto de Traducción ANO, Rusia.

Libro de edición argentina.
Impreso en India. *Printed in India.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# Prólogo



# Una pedagogía del ojo

Si Vladímir Maiakovski hubiera sido solamente poeta, su figura ya habría alcanzado para inquietar a varias generaciones de lectores. Pero Maiakovski nunca fue "solamente" nada. Fue poeta, agitador, propagandista, polemista, actor ocasional, diseñador de carteles, inventor de sí mismo y –entre tantas otras cosas– guionista cinematográfico. El cine, en su caso, no fue una distracción ni una aventura paralela: fue otro campo de batalla, tan inquietante, inquieto y peligroso como cualquier otro.

Este volumen reúne sus textos cinematográficos, piezas que hoy se leen con una mezcla de sorpresa, humor y cierta perplejidad. No porque resulten incomprensibles, sino porque conservan intacta una energía que parece no haber sido escrita para la página sino para el choque directo con el mundo. En ellas, Maiakovski no describe escenas: las dispara. Cada plano es una consigna, cada gesto una caricatura, cada situación una pequeña detonación política.

## 1. El futurista ante la máquina de imágenes

Maiakovski pensaba en imágenes porque pensaba como futurista. El futurismo ruso –del que fue una de las figuras centrales– no quería representar el mundo: quería empujarlo hacia adelante. El cine era, en ese sentido, la herramienta perfecta. No solo porque multiplicaba el público, sino porque permitía trabajar directamente con el tiempo, el ritmo y el impacto visual.

Él comprendió algo que no todos los poetas de su tiempo comprendieron: que el cine no era simplemente teatro filmado ni literatura ilustrada. Era otra cosa. Un arte de choques, de cortes, de asociaciones visuales. Hay un modo muy suyo de entrar al cine: no por la puerta

principal, sino por la ranura. En "Los niños" lo primero que vemos no es una "historia", sino una rendija de puerta por la que se cuela una imagen imposible: "la mitad de un hombre obeso y la mitad de una caja fuerte". Esa ranura es un manifiesto. El cine, para Maiakovski, no va a ser el lugar de la psicología: va a ser el lugar del corte, del detalle que humilla, del objeto que denuncia.

## 2. El guion como máquina de planos

Por eso, cuando uno lee estos textos, lo primero que sorprende es el modo "mecánico" –y a la vez intensamente poético– en que avanzan. No hay escenas largas: hay unidades mínimas, golpes visuales. En sus guiones, la lógica narrativa cede con frecuencia ante la lógica de la imagen. Las escenas no se encadenan tanto como se empujan unas a otras. Basta abrir cualquiera de estos textos para comprobarlo. Un plano aparece, luego viene otro que lo contradice, luego un detalle absurdo desplaza el sentido. La imagen se vuelve argumento.

Maiakovski escribe en el idioma del montaje. Y lo más interesante es que esa numeración no aplana: al contrario, acelera. Obliga a mirar como mira la cámara: a saltos. A la velocidad del gag, de la metáfora visual, del chiste político. En el centro de esa máquina hay un principio básico: las ideas se vuelven cosas. Y las cosas, en el cine de Maiakovski, se vuelven armas.

## 3. El mundo burgués como caricatura física

Maiakovski entiende que la sátira en cine se hace con cuerpos, no con explicaciones. Y por eso sus burgueses suelen ser, antes que nada, formas: gordos, calvos, enormes, imposibles.

Tomemos "El elefante y el fósforo". El protagonista, un director gordo y satisfecho de sí mismo, descubre con horror que el nuevo

régimen de austeridad lo obliga a adelgazar, caminar, viajar sin privilegios. El chiste central (y el ataque ideológico) se construye con un cuerpo obeso que no cabe en ningún lado: autobuses que no lo admiten, trenes que lo expulsan, plataformas donde termina viajando como si fuera carga, mercadería. El chiste es brutal, casi infantil: el capitalismo engorda, la revolución obliga a moverse. Pero ese humor físico es también una crítica social. El cuerpo del burgués se vuelve metáfora de su sistema: inflado, inútil, incapaz de desplazarse por el mundo real. El capitalismo es un modo de inmovilidad; la revolución, un modo de movimiento forzado.

## 4. Cuando un objeto se vuelve épica

En el cine de Maiakovski, los objetos hablan. Las acciones se vuelven alegorías. Tomemos un detalle concreto de "Los niños" y sigámoslo con paciencia: la botella de leche del minero. Lo que podría ser apenas una anécdota social ("un obrero llevando leche a su hija") se convierte en una coreografía de obstáculos que funciona como una épica ridícula y trágica a la vez. La botella es un "tesoro" y el mundo entero conspira para derramarla.

La secuencia es de una precisión cruel: el minero, exhausto, llega a su edificio; mira la botella y comprueba que ya se derramó la mitad; abre la puerta como puede, sosteniéndola "entre las rodillas"; sube a duras penas; por fin la deja en el suelo... y en ese instante pasa un perro y la derriba. La leche baja por la escalera como un pequeño diluvio doméstico; el perro la lame; el rostro del minero es de terror. La tragedia es real (la leche era para la hija enferma), pero la forma es de *slapstick*: la caída, el chorro, el perro.

Y sin embargo –y acá el detalle es clave– la película no se queda en la derrota. En el punto más humillante, la realidad pega un giro político: la hija le entrega un papelito. No es magia; es organización. El papel dice que la camarada Irma Jones fue elegida delegada para estudiar la

vida de los pioneros en Rusia. La cámara, inmediatamente, se desplaza por una pared con Lenin y el mausoleo. Ese movimiento final (del papel a Lenin) resume una poética completa: del drama individual al símbolo colectivo. El objeto mínimo –un papelito diminuto– es más poderoso que cualquier botella.

## 5. Maiakovski y el *slapstick* pedagógico

Hay en estos guiones algo del humor salvaje del cine mudo, algo del grotesco de Chaplin o de Keaton, pero pasado por el filtro de la propaganda revolucionaria. Maiakovski comparte con ellos una confianza absoluta en el gag físico, que es democrático: no necesita traducción ni explicación. Una botella que se cae se entiende en cualquier idioma.

Pero a diferencia del *slapstick* estadounidense, que suele apuntar a la pura comicidad, el gag maiakovskiano siempre está cargado de intención social. El chiste no es gratuito: es pedagógico. La leche que se derrama, el gordo que no entra en el tren, el dinero arrojado al mar. Cada gag tiene una moraleja que nunca se explica: se muestra. De hecho, el humor de Maiakovski es inseparable de esa idea pedagógica. Su sátira no busca solo ridiculizar; busca reeducar la mirada.

## 6. El mundo que cambia de escala

Maiakovski no hace "realismo". Hace transformaciones. En varios textos del volumen aparece un procedimiento insistente: los objetos cambian de escala, crecen, se encogen, entran y salen del papel, del marco, de la página.

El ejemplo perfecto es la secuencia onírica de "¿Cómo le va?" en la que una cocinera carga periódicos y compras, y esos periódicos se vuelven cada vez más pesados hasta convertir lo cotidiano en cosmología: las casas se achican, la mujer se vuelve pequeña, y en sus

hombros aparece un enorme globo terráqueo. Ese globo avanza por la calle como si fuera un tranvía del destino; las puertas se abren solas; el globo se reduce para pasar; sube la escalera por sí mismo; y llegamos a una puerta con una tablita que dice: "Brik. Maiakovski." Ese detalle aterriza lo fantástico en lo doméstico e instala el mundo Maiakovski como un mundo donde las cosas no se comportan como deberían.

En la misma secuencia, Maiakovski recibe el diario por la ranura de la puerta, se sienta al escritorio, y de pronto lo que lee se vuelve cine dentro del cine: de la hoja del periódico sale un tren que va directo hacia la cámara, luego un avión, luego un "editorialista" gráfico salta del artículo "Nuestra exportación de trigo", sacude la mano de Maiakovski, y de su boca salen cifras que vuelan y forman un remolino sobre su cabeza... hasta que Maiakovski, como quien espanta una mosca, lo devuelve a la página con una mano serena: "Lo sé, lo sé". La información se vuelve personaje; el editorial se vuelve un hombrecito molesto; las cifras atacan como insectos.

## 7. El poeta filmado como obrero

Si hay algo que distingue a Maiakovski en este corpus es su obsesión con el trabajo. El trabajo como tema, como ética y como puesta en escena. En una carta de 1926, enviada a la Administración Fotocinematográfica Panucraniana, deja esto clarísimo: su experiencia previa como guionista le demostró que "todo guion escrito por "literatos", desligado de la fábrica y de la producción, es una chapucería". Y anuncia que va a frecuentar la producción para entender el arte del cine. Maiakovski quiere que el guion sea un objeto de fábrica, porque entiende que el cine tiene una lógica distinta: montaje, síntesis, choque, y sobre todo una potencia material que no admite el ornamento inútil.

En una escena notable, las letras literalmente se le escapan: "de la cabeza le empiezan a salir letras que pasean por el aula"; Maiakovski las atrapa con el lápiz; caen como rosquillas; se entrelazan en frases

trilladas (“Qué lindas, qué frescas estaban las rosas”, “La avecita de Dios ignora”) y vuelven a dispersarse. Entonces él separa, elige, fija. Y finalmente vemos en la hoja letras convexas: “¡Izquierda, izquierda, izquierda!”. Ese detalle es de una belleza feroz: la inspiración no es un soplo divino sino una plaga tipográfica. El poeta es un trabajador que selecciona letras como quien selecciona piezas. Después, incluso, el ventilador succiona rimas sobrantes (“amor-valor-calor...”) como si fueran desperdicios industriales. Es difícil encontrar una imagen más exacta del futurismo: el poema como fábrica, el cliché como basura, la rima fácil como residuo aspirado.

## 8. Cine y cine

Leer estos guiones hoy produce una sensación curiosa. Por un lado, parecen documentos de una época muy específica –los años inmediatamente posteriores a la Revolución rusa– con sus obsesiones, sus enemigos y sus entusiasmos. Se percibe la enorme energía de los años veinte: la convicción de que el arte podía participar activamente en la construcción de una sociedad nueva. Por otro lado, sabemos que esa historia tuvo un desenlace más oscuro. Maiakovski mismo terminaría atrapado en las contradicciones del sistema que ayudó a imaginar.

Pero quizá por eso estos textos conservan una intensidad tan particular. Son documentos de un momento en que el cine parecía capaz de transformar al espectador. No solo entretenerlo. Transformarlo. Y en el fondo, lo que este volumen reúne es el intento de un poeta por conquistar una máquina de imágenes sin traicionar su violencia verbal. El resultado es un laboratorio donde la política se prueba como gag, la modernidad se prueba como metamorfosis y la escritura se prueba como trabajo.

El título del poema “Cine y cine” tiene algo de redundancia deliberada, como si Maiakovski dijera: hay cine... y hay cine. El cine que repite historias, y el cine que inventa imágenes nuevas. El cine que adormece

y el cine que despierta. Maiakovski, a su manera, inventa una pedagogía del ojo. No explica: muestra. No convence: hace reír y, mientras reímos, cambia el objeto de risa. Por eso estos guiones se leen hoy con una sensación extraña: parecen a la vez antiguos y contemporáneos. Antiguos por su imaginería política; contemporáneos por su velocidad, por su falta de solemnidad, por su confianza en el gag como forma de pensamiento.

En este libro, lo que se despliega no es únicamente una serie de guiones: se despliega una forma de mirar. Una mirada que no "narra" tanto como señala. Señala con el dedo (literalmente: hay dedos por todas partes), y en ese señalamiento hay algo pedagógico, satírico, cruel y a veces incluso tierno. Todo junto. Porque Maiakovski hace cine como escribe poesía: con una mezcla de cariño por la materia y desprecio por lo que esa materia representa.

El lector atento encontrará en este libro no solo curiosidades cinematográficas, sino algo más raro: el momento en que un poeta intenta aprender el idioma de una nueva forma de arte mientras al mismo tiempo intenta cambiar el mundo. No siempre lo consigue. Pero cuando lo consigue, incluso por un instante, la página parece proyectarse hacia adelante, como una pantalla. Y en esa pantalla, en el papel –todavía hoy– las imágenes de Maiakovski se siguen proyectando.

Guillermo Piro

# Los niños

(Guion en cinco partes)



# Parte I

1 *¡Esto es un hombre!*

2 Ranura de una puerta. Por la ranura iluminada, la mitad de un hombre obeso y la mitad de una caja fuerte. Al fondo de la ranura, una cabeza con el cuello estirado.

3 *¡Seré un hombre!*

El oficinista que estiraba el cuello, muy jovencito, hunde la cabeza entre sus hombros. Una silla alta, sus pies apenas tocan el suelo. A cada momento limpia una pluma contra el suave pelo de su cabellera.

4 Vuelan, se acumulan y tapan la visión las hojas de un almanaque.

5 *¡¿Seré un hombre?!*

6 Un hombre adulto y despeinado de cara al público *(primer plano)*; cubierto de sudor, mueve irritado las bolillas de un ábaco.

7 Lluvia de hojas de almanaque.

8 *Ya no seré un hombre...*

9 Una espalda que suspira; brilla ante la cámara una calvicie que, cada tanto, es limpiada por un pañuelo.

10 El hombre calvo echa una mirada.

11 Un reloj. Las 7.

12 El hombre calvo se aleja por un pasillo muy largo.

13 *Sí, pero mi hijo se abrirá camino.*

14 Un dedo índice golpea acompasadamente una mesa con ademán aleccionador. La cámara sube por el brazo, muestra de cuerpo entero al enfurecido padre.

15 Un rostro de mujer obsequioso...

16 Vista general de una mesa servida: el padre, la madre, un niño pequeño y un hombre con aspecto de boxeador.

17 Un dedo balanceándose delante de la punta de una nariz.
18 Rostro del pequeño concentrado en el dedo.
19 Padre y pequeño en primer plano.
20 *¡Después de almorzar yo mismo pediré lecciones!*
21 Una procesión formada de menor a mayor (el pequeño, la madre, el padre y el hombre que parece un boxeador), luego de levantarse de la mesa.
22 *Primer plano:* rostro tenso del padre.
23 En un círculo, unos puñitos trabajando rabiosamente.
24 El rostro del padre deja asomar una sonrisita.
25 Se ve al niño hasta la cintura y el pecho del boxeador. El niño casi asesta un golpe.
26 El rostro del padre irradia alegría.
27 El puñito del niño impacta de súbito en la nariz del boxeador.
28 Rincón de la habitación, un sofá. Sobre este, los padres ríen a carcajadas y aplauden con frenesí.
29 *Primer plano:* rostro del perplejo boxeador, que se seca con un pañuelo.
30 *¡En la práctica está bien! Pero ¿qué tal la teoría?*
31 Rostro del padre y dedo significativamente levantado.
32 El hijo babosea una pluma.
33 El padre se pasea y dicta con convicción al hijo, que escribe.
34 *Primer plano:* el hijo escribiendo.
35 Una mano se estira hacia él y le quita la hoja.
36 El padre se limpia los anteojos, clava la mirada en la letra y se vuelve hacia todos exhibiendo el papel; por lo visto, está completamente satisfecho.
37 *Primer plano:* Cheque n.º 3600232. *Entregar al portador 75 dólares a debitar de mi cuenta corriente. Jim.*
38 Rostro de reproche de la madre.
39 La madre, dirigiéndose al padre:
40 *Sería mejor que le ordenaras recibir, no entregar.*
41 El padre hace un gesto tranquilizador con la mano.

42 *¡Pues confiar en este!*

43 El dedo índice de padre llamando hacia sí.

44 Se acerca el pequeño con las manos en la espalda.

45 *¿Dónde están los 50 centavos que te di esta mañana?*

46 Rostro del niño pestañeando.

47 Labios del pequeño. Se mete un dedo en la boca y saca una moneda.

48 *Aquí están.*

49 El padre toma al hijo en sus manos y da vueltas con él por la habitación.

50 Como a un ícono, lo levanta con las dos manos y lo acerca directamente a la cámara.

51 *Diligente, juicioso, ahorrativo. Es un verdadero hombre de negocios.*

52 *Primer plano:* rostro del pequeño escuchando al padre.

53 Deja al hijo y sale corriendo.

54 Escucha por el tubo del teléfono.

55 Medio perfil del rostro del dueño, con un cigarro humeante y murmurando en el tubo del teléfono.

56 El padre haciendo una reverencia con el teléfono.

57 El mismo dueño murmurando.

58 El padre inclinado hasta la cintura con el teléfono.

59 El padre haciendo una reverencia casi hasta el suelo.

60 Mano del dueño colgando el tubo.

61 El padre caminando y llevándose la mano al bolsillo del abrigo, saliendo del recibidor. Un paraguas bajo el brazo.

62 El paraguas, que se abre de súbito, demora un momento junto a la puerta al padre, que, furioso, ya se marchaba.

63 El padre subiendo a un automóvil.

64 El automóvil a toda velocidad.

65 Dos dedos y una mano que los aprieta con furia.

66 De las manos aparece el padre; de los dedos, el dueño.

67 El dueño pregunta con desdén.

68 *¿Tiene pelo?*

69 La mano del dueño da vuelta el codo del padre, raído en las oficinas.

70 Rostro fruncido del dueño.

71 Rostro perplejo del padre.

72 *En una palabra, este pelo...*

73 El dueño pasa su manga intacta delante de la nariz del padre.

74 *Esta piña lo pone de punta.*

75 El dueño mete una piña casi en la fosa nasal del padre.

76 *Y estas piñas están allí.*

77 Un dedo señalando el mapa de la URSS.

78 Del mapa surge Crimea, el jardín botánico Nikitski y árboles enteros de piñas.

79 *Hay que sonsacar, hay que indagar, y, si es posible, tomar en concesión a los competidores.*

80 Los mismos dos dedos y la misma mano que aprieta al máximo.

81 *Mañana irá al Akvitanin.*

82 Una mano rolliza poniendo la cadena de la puerta.

83 Un salón. La madre, un perro y el niño.

84 Fugazmente, el automóvil del padre.

85 Bostezando: la madre, el perro y el niño.

86 Un trasero y una calvicie limpia suben corriendo la escalera.

87 Rostro alegre del padre al entrar en el salón.

88 Se levantan para recibirlo la madre, el perro y el niño.

89 El padre abraza a la madre y al niño y los empuja hacia delante. El perro los sigue.

90 *Primer plano:* el padre, alegre, se inclina hacia la madre.

91 *Vamos a una colonia, a una tal Rusia. ¡Prepara el cuello para unas perlas, mamita!*

92 Primer plano: la madre, sonriente, pone en blanco los ojos, el cuello se le cubre muchas veces de perlas.

93 Otra vez están los tres. El padre, poniéndose serio, se inclina hacia el hijo.

94 *Ya encontrarás dónde templarte. Recuerda: el hombre es lobo del hombre, uno para todos y todos para uno.*

95 Cabecita gacha del niño. Por su frente, que ocupa toda la pantalla, pasa en siluetas la escena de una pelea. Sobre él mismo, sobre el niño, se arrojan unos andrajosos.

96 La familia entra en el dormitorio.

97 Un pie. Una bota desatada.

98 El padre durmiendo y roncando.

99 La pantalla se pone blanca sobre el padre, y sobre él se proyecta el dibujo de una ramita que crece hasta convertirse en un enorme arándano rojo; bajo este aparece una mesa y el contorno de un oso arrastra a lo lejos un enorme samovar.

Fin de la primera parte

## Parte II

**100** La pasa mal un minero en huelga. Pero sus hijos la pasan aún peor. Hay que llevar a través de toda la ciudad una botella de leche recibida gratuitamente.

**101** Una cola de mineros delante de la esquina del punto de distribución de un comedor público.

**102** Distintos rostros sombríos.

**103** Distintos rostros de los policías.

**104** El hombre se impacienta en una cola que avanza lentamente. Mira a cada momento el reloj, escupe a un costado de un policía.

**105** Ojos pensativos del minero.

**106** Surge una idea importuna: una habitación oscura; extendida en la cama, una niña flaca y, ante ella, una mujer sentada, con la cara rígida hundida entre las manos.

**107** El minero al final de la cola.

**108** Muestra su tarjeta, señala hacia adelante con el dedo.

**109** La habitación oscura y la niña.

**110** Rostro sonriente y compasivo de la mujer que reparte.

**111** Leche vertiéndose en la botella.

**112** El minero en la calle; tiene una botella y se rasca la nuca.

**113** Cabeza del minero. De sus ojos abiertos surge el plano de la ciudad con sus calles largas, y por la más larga –una flecha– pasa el camino que debe seguir el minero.

**114** La habitación oscura y la niña.

**115** El minero camina, apura el paso, sostiene con cuidado la botella.

**116** Cuchichean satisfechos un policía y un hombre que parece un agente secreto.

**117** El agente secreto señala algo con el dedo al policía. Señala ora a lo lejos, ora su propio bolsillo.

118 El policía, contento, da un empujón al agente secreto.
119 El minero caminando.
120 Rostro impasible del agente secreto.
121 Tropiezan. Al minero casi se le cae la botella. El agente secreto trata de palpar el bolsillo del minero para ver si no va armado.
122 La habitación y la niña.
123 El minero coloca con cuidado la botella en la vereda, señala las gotas derramadas y acomete con los puños al agente.
124 El policía acudiendo aprisa.
125 Pelea entre el minero y el agente.
126 El minero, al ser llevado ya por los policías, toma sobre la marcha la valiosa botella.
127 El minero trata de soltarse. Más gotas de leche se derraman al suelo.
128 La habitación y la hija.
129 El minero trata de librarse aún con más fuerza. Con más fuerza aún lo arrastran los policías.
130 Un grupo de obreros intercambiando miradas sombrías.
131 Rostros que examinan.
132 A lo lejos, arrastran al minero.
133 Llegan hasta ellos. Los policías pasan mirando de soslayo.
134 La multitud de obreros se lanza en socorro del minero.
135 Gresca.
136 Policías huyendo. Uno toca el silbato con tanta fuerza que está a punto de desgarrarse las mejillas.
137 *Primer plano:* policía tocando el silbato.
138 El alegre grupo de liberadores; en el centro, el minero rescatado.
139 Un liberador enorme le da la mano al minero y la sacude de tal modo que de la botella que el minero sostiene con la otra mano caen gotas al suelo.
140 El minero retira la mano.
141 El minero grita animado a la multitud que lo rodea.

142 La habitación y la hija.

143 Rostros serios de los liberadores.

144 El minero corriendo a toda velocidad, balanceando la valiosa botella.

145 Rostro serio del minero, que se ha detenido.

146 Unos policías a caballo aparecen al galope desde la esquina.

147 Vista de la calle, sobre la cual, en distintos puntos, hay personas pasmadas. El pasmo pasa. Todos se lanzan a buscar objetos pesados para formar barricadas.

148 Un grupo de personas arrastrando bancos de jardín.

149 Dos hombres arrancando una puerta.

150 Una mujer arrastrando un colchón de plumas.

151 Un grupo de personas enrollando un alambre.

152 El minero examina la escena haciendo visera con la mano.

153 Rostro azorado. Ora mira a lo lejos, ora la botella. Mira alrededor. Idea algo y sonríe.

154 Se trepa a un farol.

155 Deja la botella dentro de la caja del farol.

156 Baja rápidamente del farol y corre a ayudar.

157 Policías a caballo acercándose.

158 El grupo, junto con el minero, vuelca un automóvil tras desviar el tránsito.

159 *Primer plano:* automóvil volcado.

160 Imagen de la barricada improvisada.

161 Los policías a caballo acercándose a la barricada.

162 De detrás de la barricada y desde las ventanas, una lluvia de palos, piedras, lavazas y toda clase de basura.

163 Un policía, al que acertaron un piedrazo, se lleva la mano a la funda de la pistola.

164 El policía a cargo lo detiene.

165 *¡No te apures! No les metamos bala todavía, los rodearemos.*

166 Los policías a caballo retroceden.

167 Los policías huyen al galope.

168 Gorras al aire.

169 Grupo de obreros gritando de alegría.

170 El minero se seca la frente.

171 La habitación y la hija.

172 El minero corre hacia el farol. Trepa como un gato. Baja con la botella y derrama unas gotas en el movimiento.

173 La figura del minero corriendo.

174 Un policía de guardia grita al minero.

175 El minero gira la cabeza, pero no aminora el paso.

176 El policía se lanza en su persecución.

177 Carrera a lo largo de las paredes de las casas.

178 El minero exhausto.

179 La habitación y la hija.

180 El minero dobla en la esquina, levanta en la vereda la reja rota de un hoyo de basura y se esconde detrás de un saliente.

181 La figura del policía balanceándose un instante sobre el hoyo.

182 El policía cae y desaparece en el hoyo.

183 El minero sale de su escondite y corre por una calle lateral.

184 Crepúsculo. El minero, jadeante, se sienta en el suelo, se apoya contra una pared en la oscuridad y deja la botella en el primer montículo que encuentra.

185 La pared a sus espaldas se mueve. Un furgón de transporte de muebles arranca llevándose en el estribo la botella, de la que se derraman gotas.

186 El minero, de la sorpresa, da una voltereta, se levanta rápidamente y se lanza a correr en persecución de la botella.

187 La habitación y la hija.

188 A la carrera, toma la botella, casi la vuelca y derrama varias gotas.

189 El minero, completamente agotado, junto a la puerta de su edificio.

190 *Primer plano:* mira la botella. La mitad se ha derramado. Menea descontento la cabeza.

191 Abre con dificultad la puerta, sosteniendo la botella entre las rodillas.

192 Figura del minero subiendo a duras penas la escalera.

193 Última puerta. Suspira aliviado. Introduce la llave en la cerradura. La botella la pone en el suelo.

194 Un perro que pasa corriendo derriba la botella.

195 Chorro de leche por la escalera.

196 El perro lamiendo la leche.

197 Rostro aterrado del minero.

198 La habitación y la hija.

199 Completamente fuera de sí, irrumpe en su casa. La hija va a su encuentro. Contenta y alegre, se le arroja a los hombros.

200 El minero la toma en un brazo. Asombrado, mira a la esposa y luego a la hija.

201 *¿Quién la ha resucitado, Elly?*

202 La hija entrega al padre un papelito diminuto.

203 El papelito: "La camarada Irma Jones ha sido elegida por los pioneros de todas las escuelas... delegada en Rusia para estudiar la vida de los pioneros rusos".

204 La hija, alegre, abraza al padre, también alegre.

205 *Dentro de dos semanas estaré en su país.*

206 La cámara se desplaza por la pared con Lenin y el mausoleo.

Fin de la segunda parte

## Parte III

**207** *A Piotr Picadórev y su esposa les han aparecido unos niños.*

**208** Cocina. La esposa mezcla con una cuchara una sopa de legumbres. En el brazo, estirado hacia abajo, sostiene a una niña. Pañales colgados.

**209** Rostro de la madre. Aguza el oído.

**210** Un bebé grita. De la boca le sale el hilo de un carrete entero.

**211** La madre suelta a la hija y corre a socorrerlo.

**212** La madre, aterrada, saca de la boca del bebé metros de hilo, se lo va enrollando en la mano hasta que, por fin, se da cuenta de sacarle el carrete de la boca.

**213** El carrete todo baboseado.

**214** La hija, que ha quedado sola, se trepa a la banqueta de la cocina y mira asombrada la sopa; después toma del bigote unas cucarachas.

**215** La madre recoge en la habitación del bebé todos los objetos pequeños. Sale.

**216** La hija toma del bigote las cucarachas y las coloca en la sopa.

**217** La madre está aterrada. Da una palmada en las manos a la hija y saca las cucarachas de la sopa.

**218** *Primer plano:* caza.

**219** El bebé trata sin éxito de treparse a un armario, se trepa a la pileta. Se encarama a los pedales de la pileta, se aferra con las manos al mármol roto, en la cabeza le cae un violento chorro de agua. Otro bramido rabioso.

**220** La madre aguza el oído y corre.

**221** La hija, que ha prometido quedarse quieta, ha subido con cuidado a la mesa y se ha sentado sobre un pastel preparado.

**222** La madre libera al bebé del furioso elemento.

**223** Lo lleva en una mano y le seca la cabeza con una toalla.

224 La madre saca desesperada a la hija de la masa fresca del pastel.

225 El pastel con la marca del trasero.

226 La madre toma a los dos niños en brazos y, desesperada, mira la leche que hierve y se derrama de la cacerola.

227 En el espacio entre dos edificios, un charco sombrío debajo del caño de incendios.

228 Un niño, en la orilla del charco, perfora un chanclo enorme y le mete una vela.

229 Una mano metiendo el chanclo en el agua.

230 La madre aguza el oído, deja a los niños en el suelo y corre hacia la ventana.

231 *¡Mami, los chanclos de papá se hunden!*

232 El chanclo hundiéndose en el agua.

233 La madre junta las manos y sale corriendo.

234 Los niños, excitados por la curiosidad de la madre, también se trepan a la ventana.

235 Entre los dos empujan la banqueta.

236 Se suben al alféizar.

237 La madre se recoge la falda y va en busca de los chanclos.

238 Los niños caminan por el alféizar hacia la ventana.

239 La madre, con un chanclo en la mano, levanta los ojos.

240 El ojo se eleva, y hacia abajo pasan filas de ventanas mostrando edificios de muchos pisos.

241 En la ventana superior están sentados ambos niños con las piernas colgando.

242 La madre deja caer el chanclo y corre precipitadamente hacia arriba.

243 Una escalera negra y larga que lleva al último piso. La madre irrumpe jadeante.

244 El hijo pisa con dificultad, arrastrando un chanclo.

245 Otra vez la madre jadeante.

246 Otra vez el hijo.

247 En puntas de pie.

248 La madre, en puntas de pie, se acerca con cautela a la ventana.

249 Los niños en la ventana. Por detrás, como un gavilán, la madre los agarra con ímpetu.

250 El tercer niño, buenísimo e indiferente a lo que pasa a su alrededor, mete el chanclo en el horno.

251 Los tres niños, felices, alrededor de la madre, apenas tranquila.

252 La madre, alarmada, olfatea el aire.

253 Sale corriendo a la escalera.

254 Llega corriendo a la ventana.

255 Del horno sale un delgado hilo de humo.

256 La madre, asustada, huele por turno todas las habitaciones.

257 La nariz tropieza con el copioso humo del horno.

258 La madre saca el chanclo medio quemado.

259 La madre, casi con lágrimas en los ojos, mete el chanclo carbonizado en la nariz misma de su perplejo hijito.

260 La puerta empieza a temblar de los golpes. Desde arriba de la puerta empieza a caer el estuco.

261 Puños de mujeres aporreando la puerta.

262 Los niños se tapan los oídos a causa del ruido insoportable.

263 La madre se arroja a la puerta, escucha, pregunta y corre el cerrojo.

264 Irrumpen dos mujeres encolerizadas. Las dos llevan bajo el brazo dos gatos con broches en las colas.

265 Clavan las colas casi en la nariz de la madre.

266 *Su hijo ha hecho rabiar a todos los gatos.*

267 El hijo mayor saca de una bolsa y echa por la puerta a los cuatro gatos con broches en las colas.

268 *Mire lo que han hecho.*

269 Las mujeres arrastran a la madre a su habitación.

270 Habitación completamente desordenada.

271 La madre menea la cabeza y se agarra los pelos.

272 *Pero ¿dónde anda ese monstruo?*

273 La madre se asoma por la ventana.

274 Abajo, un semicírculo de personas con la cabeza levantada.

275 Una de ellas, llevándose la mano a los labios, grita.

276 *Primer plano:* gritos.

277 *¿Es el canalla de tu hijo el que está enrollando la radio?*

278 La madre sale corriendo al pequeño balcón y se encorva para mirar.

279 En la punta misma de un mástil, con riesgo de precipitarse a cada momento, el desenfrenado hijo enrolla una especie de alambre.

280 Un edificio se yergue cuan alto es, con un pequeño puntito que se mueve arriba.

281 Multitud de mirones. El padre se abre paso a la fuerza. Lanza una rápida mirada, se da un golpe en los costados y sube corriendo la escalera.

282 Rostro del padre en el tragaluz.

283 El padre retira al hijo de las barras.

284 Lo lleva por el techo a empujones.

285 En un sofá desgastado, los padres, exhaustos, están sentados con la cabeza apoyada en el respaldo, jadeando y resoplando.

286 La cámara recorre cuatro caritas perplejas.

287 *Primer plano:* la madre.

288 *Estuve atenta a todos, pero el mayor... no soy una bruja que pueda andar trepando por las cañerías.*

289 Tres figuras llaman a la puerta.

290 El obrero saluda y, al enterarse del objeto de la visita, esboza una sonrisa.

291 Comisión de envío de niños a los sanatorios.

292 Un médico revisa a los niños. Tres pasan rápido. El médico se demora con el mayor.

293 Rostro serio del médico junto al pecho del hijo mayor.

294 *Caja torácica estrecha, alimentación insuficiente, fatiga. Lo enviaremos a Artiok.*

295 Expide el certificado y lo entrega a los padres.
296 Los padres lo leen, se miran y sonríen satisfechos.
297 La madre se pone sombría.
298 Toma de la manga al doctor.
299 *¿Y quién lo bajará si también allí se sube al techo?*
300 Rostro sonriente del doctor.
301 *No se subirá. Allí solo hay carpas.*
302 Vista general del andén de una estación.
303 En medio de un círculo de valijas, una familia estadounidense. Todos fruncen el ceño con aversión.
304 La inglesita, exaltada, en un círculo de guías y pioneros.
305 A duras penas retenido por ambas mangas, el hijo travieso del obrero.
306 Un niño vagabundo tocando una caja china.
307 Su carita y la caja china.
308 Una locomotora. El tren frenando.
309 Los estadounidenses suben con gravedad y aplomo al primer vagón.
310 A la inglesita la sientan en el segundo.
311 Al niño desenfrenado lo sientan en el tercero.
312 Campanillazo.
313 Rostro desdeñoso del niño vagabundo.
314 *¡Chusma! ¿Qué te metes aquí? Mi vagón es más lindo.*
315 El niño vagabundo se desliza debajo del vagón internacional.
316 Aparece y desaparece el aprensivo estadounidense en el primer vagón.
317 La inglesita sonríe.
318 El niño desenfrenado va colgado del estribo.
319 El niño vagabundo chupa un cigarrillo debajo del vagón internacional.
320 La formación del tren desapareciendo.
321 Panorama de las montañas y de Crimea en aproximación.
322 Una hoguera. Siluetas.

323 Junto a la hoguera, Soloviov conversa con unos niños.

324 *Camaradas, tenemos nuevos invitados.*

Fin de la tercera parte

## Parte IV

**325** El hijo del estadounidense. Duerme. Sobre un fondo negro aparecen unas trompetas que truenan. El niño se revuelve de un lado a otro. Hunde la cara en la almohada, bosteza, se vuelve sobre el otro lado.

**326** Otra vez oscuridad. El niño ronca.

**327** El fondo negro se llena de bombos que baten con furia. El niño se sobresalta.

**328** *Primer plano:* el niño se quita la manta y se sienta en la cama. Mira el reloj.

**329** El reloj. Las 7.

**330** El niño empieza a vestirse.

**331** El niño aguza el oído en la terraza de una casita de Crimea sumida en sueños.

**332** El niño baja corriendo la escalera.

**333** El niño atraviesa corriendo el jardín.

**334** El niño se detiene y levanta la cabeza.

**335** Se iza la bandera de los pioneros.

**336** El niño levanta aún más la cabeza.

**337** La bandera se eleva aún más.

**338** Al niño se le cae la gorra de la cabeza.

**339** En el cielo ondea la bandera de los pioneros.

**340** El niño se echa de panza al suelo y se arrastra con cuidado más allá.

**341** El niño aparta unos arbustos y, perplejo, queda rígido.

**342** De una carpa salen corriendo unos pioneros hacia el punto de reunión.

**343** El guía toca el silbato.

**344** El trompetista toca la trompeta.

**345** Los pioneros forman filas.

346 El niño, cautivado por el espectáculo, se frota los ojos.
347 Los pioneros formados. El guía presenta a la inglesita al frente del destacamento.
348 Gritos de alegría de los pioneros.
349 La inglesita y el guía van a una carpa pequeña bajo el exultante júbilo de los reunidos.
350 La inglesita desaparece en la carpa.
351 Interior de la carpa. Desde la apertura de la carpa se ve a los pioneros.
352 El guía dice a la inglesita *(primer plano).*
353 *Viva aquí, camarada.*
354 El niño estadounidense asoma la cabeza desde los arbustos.
355 El niño estadounidense corre hacia un árbol y trepa a él.
356 El niño estadounidense mira a lo lejos desde la rama del árbol.
357 Vista general del campamento.
358 Formando un camino hacia el mar serpentean los pioneros, con esteras para recostarse.
359 Perplejidad total del niño estadounidense.
360 El niño baja del árbol.
361 El niño entra corriendo en la casa.
362 El niño tiembla y despierta al padre en su dormitorio.
363 *¡Papá! ¡Papá! ¡Hay peligro! ¡En la orilla han aparecido unos indios!*
364 Rostro descontento del padre, que después ríe a carcajadas.
365 El padre se levanta de la cama.
366 El padre en el tejado, en bata, mirando por un largavistas el lugar que le señala el hijo.
367 Hileras de pioneros reposando y bronceándose al sol.
368 El padre le pasa el largavistas al hijo.
369 El hijo grita al padre.
370 *¡Son ellos! Hay que agarrarlos de sorpresa mientras duermen.*
371 El padre vuelve a tomar el largavistas.
372 Un guía tocando el silbato.
373 Los que tomaban sol se levantan de un salto.

**374** El padre, riendo:

**375** *Es tarde para agarrarlos. No sé qué es eso, pero tú, por las dudas, no te metas con ellos.*

**376** Interior de una carpa. Todos están acostados. Es hora de la siesta.

**377** Una carpa desde fuera. Por detrás de la lona asoma la carita astuta de un niño. Llama de un grito.

**378** De la carpa vecina (enfrente), una niña también asoma la carita por detrás de la lona.

**379** El paso entre las carpas. De una carpa a la otra intercambian palabras:

**380** *–Ha venido una inglesita...*

*–Es flaquita...*

*–Le he dado mis pancitos.*

*–Demos una vuelta por el campamento después de la siesta.*

**381** Un guía tocando el silbato.

**382** Los pioneros salen corriendo de las carpas.

**383** Junto a la inglesita, un grupo de niños; la llevan con ellos y le muestran cualquier minucia por el camino.

**384** Poste con un reloj.

**385** Un pionero señala con el dedo:

*–¿Ves? ¡Son las cuatro!*

**386** La cámara desciende por el horario de actividades.

**387** A las cuatro es hora de ir al club.

**388** *Si el reloj se detiene, comprobamos la hora por el sol.*

**389** Tras mirar el reloj de sol, siguen adelante.

**390** Edificio del club.

**391** Entran aprisa por un balconcito.

**392** Una cola de niños esperando a recibir libros.

**393** Un pequeñito baja la escalera con la cabeza sumergida en un libro enorme.

**394** Ante los ojos de la inglesita desfilan sin pausa colecciones de minerales, de piñas, de mariposas.

**395** Un pionero se señala con orgullo el pecho:
*–Lo he recogido yo.*

**396** La arrastran a la sala donde se escriben cartas.

**397** Un niño, con la lengua afuera, arranca chirridos a su pluma mientras escribe.

**398** A la inglesita le dan una postal.

**399** La postal: un pionero dibujado por una mano infantil, al estilo de las ilustraciones populares.

**400** La niña escribe: Londres.
Alrededor, exactamente como los cosacos del cuadro de Repin, unos niños:
*–¡Escribe también sobre el reloj!*
*–¡Y sobre el almuerzo!*
*–¡Y sobre el erizo!*

**401** *Ahora leeremos lo que escriben los diarios.*
Arrastran a la inglesita hacia el periódico mural.

**402** Pasa el dedo por un artículo:
*E-di-to-rial*
*En memoria del camarada Dzerzhinski*

**403** Caritas serias de los lectores.

**404** El periódico mural desde otro ángulo. Un niño pasa el dedo por la sección "Actualidades".

**405** *Se necesitan tritones y también serpientes para el erizo.*

**406** El niño bate las palmas.
*–¡Vamos a atrapar tritones!*

**407** Grupo de pioneros de camino al estanque.

**408** Los niños se meten en él.

**409** Entre los arbustos abiertos, el rostro envidioso del niño estadounidense.

**410** Los niños salen y muestran unos tritones a la inglesita.

**411** Frasco de tritones.

**412** Devorado por la curiosidad, el niño estadounidense estira el cuello hacia el frasco.

413 Los niños, entre risas y gritos, se alejan con los tritones.

414 El niño estadounidense sale y se acerca al estanque. Mira alrededor con cuidado.

415 El niño estadounidense se inclina sobre el estanque. Mide con los ojos y salta.

416 El niño estadounidense, en el estanque, recoge animado tritones en su sombrero.

417 El niño estadounidense trata de salir y regresar. Se resbala varias veces. Mira alrededor.

418 El pantano y una piedra pulida.

419 Se sienta en la piedra, tiene los pelos de punta.

420 Rostro: triste, cada vez más triste, hasta que al fin rompe en un sonoro llanto.

421 Su llanto, gritos y sollozos llegan a oídos de los pioneros, que se alejan. Escuchan, se vuelven y regresan corriendo.

422 Los pioneros se inclinan sobre el estanque y enseguida retroceden.

423 El niño estadounidense está sentado en la piedra.

424 *Allí hay atascado un burguesito.*

425 Caras de los pioneros riendo a carcajadas.

426 Tres niños se arrojan al estanque.

427 Toman de las axilas al travieso estadounidense, lo sientan sobre los hombros de un pionero y, con ayuda de otro que está arriba, lo sacan a la orilla.

428 El niño estadounidense, acostumbrado a agradecer con dinero, saca del bolsillo sus últimos 50 centavos en plata y se los da al rescatista.

429 El pionero da vuelta la moneda entre sus dedos con perplejidad.

430 La moneda saltando sobre la palma.

431 Los pioneros miran la palma, menean la cabeza.

432 *Puede que sea una moneda, pero parece un botón.*

433 El pionero echa el brazo hacia atrás y arroja el "botón" como un guijarro sobre el mar.

434 El niño estadounidense se acuclilla del asombro y de la ofensa.
435 El niño estadounidense acomete con los puños a su ofensor.
436 Dos pioneros lo toman de los puños.
437 El hijo del obrero petersburgués toma al estadounidense de las solapas y le explica:
438 *A puñetazos siempre te ganaremos. Somos muchos. Mejor pelea jugando.*
439 Al perplejo estadounidense lo llevan de los brazos al club.
440 El estadounidense y un pionero ante un tablero de ajedrez.
441 El estadounidense hace una apuesta con el pionero.
442 *No jugaré por nada. Apostemos el almuerzo.*
443 El pionero asiente con la cabeza.
444 El juego en su apogeo. Alrededor de los jugadores, los rostros excitados de los pioneros.
445 El estadounidense se agarra el pelo.
446 El victorioso pionero hace el último movimiento.
447 El estadounidense piensa un momento, después, sin esperanza, desordena las piezas con la mano.
448 El estadounidense camina a duras penas a casa, quebrado y cubierto de oprobio.
449 Los pioneros ríen a carcajadas en el balconcito. Señalan con el dedo al niño que se aleja.
450 El estadounidense entra en el comedor. Rostros alarmados de los padres.
451 La madre lleva su palma a la frente caliente del niño. La madre menea la cabeza.
452 El estadounidense agacha la vista *(primer plano).*
453 *Me siento mal. Voy a almorzar en mi cuarto.*
454 Al niño, acostado, le llevan el almuerzo en una fuente.
455 La mucama se retira y cierra la puerta.
456 El niño escucha detrás de la puerta si todo se ha calmado.
457 La inglesita, el hijo del minero y el pionero ríen a carcajadas:
458 *Vaya que nos ha engañado el nene de mamá.*

**459** El estadounidense envuelve el almuerzo en un pañuelo.

**460** El estadounidense salta a la ventana.

**461** Trasero del niño saliendo con dificultad.

**462** Un guía tocando el silbato.

**463** Los niños forman para ir a almorzar.

**464** Ante las filas aparece el estadounidense con el almuerzo. Recorre las filas en busca de su adversario. Lo encuentra y le da el hatillo.

**465** Distintos cuadros de la carcajada general.

**466** *El muchacho es honrado. Ven a comer con nosotros.*

**467** Van al comedor. El estadounidense está en una de las filas, asombrado con todo, pero visiblemente contento.

**468** La cámara recorre el comedor con los niños comiendo. El estadounidense come, pero también gira la cabeza asombrado.

**469** *¡Qué alegría! ¡Me gustaría que mi papá tuviera la misma cantidad de hijos!*

**470** El estadounidense toca la manga de su vecina:

**471** *Su mamá debe ser muy vieja y rica. ¿Cuántos años y dinero se necesitan para tener y alimentar a tantos hijos?*

**472** De la risa, a la niña se le escapa un pedazo de pan de la boca.

**473** *Nuestra mamá tiene apenas nueve años.*

**474** La niña señala con la mano las letras del estandarte del Partido Comunista y el escudo de la URSS: la hoz y el martillo.

**475** El estadounidense, asombrado, sale de almorzar, y uno tras otro le dan explicaciones.

**476** El estadounidense en la carpa. Alrededor, los niños señalan unos libros.

**477** El hijo del obrero:

*–Bueno, junto a la hoguera te explicaremos.*

**478** Dos vagabundos bajan de una montaña.

**479** Junto a la hoguera, los pioneros se explayan a gusto ante el estadounidense.

**480** Desde lejos, los vagabundos examinan la casa en concesión.

481 Los vagabundos *(primer plano).*

482 *Deben tener el dinero en la ciudad... En un banco.*

483 Dos policías van y vienen con aire grave, vigilan la caja fuerte.

484 Otra vez los vagabundos *(primer plano).*

485 *Abriremos esa caja fuerte por intermedio del hijo.*

486 El estadounidense vuelve por un sendero, mira alrededor y trepa a la ventana.

487 Vista general del campamento durmiendo.

488 El estadounidense no duerme. Da vueltas en la cama. Recuerda escenas del día. Sonríe contento.

489 Los vagabundos deambulan alrededor de la casa, tantean las ventanas y prueban los cerrojos y pestillos.

Fin de la cuarta parte

## Parte V

490 Cuatro pioneros gritan de detrás de unos arbustos:
491 *¡Hora de bañarse!*
492 El niño estadounidense se levanta bruscamente de la cama, se acerca corriendo a la ventana y salta con viveza.
493 Los cinco niños corren con ánimo hacia el mar.
494 Al estadounidense le dan una malla.
495 Los cinco se zambullen en el agua, se acercan a un bote, suben a él y se alejan remando.
496 De detrás de una piedra en el agua aparece el niño vagabundo, sube a la orilla y, cuando se dispone a ponerse sus harapos, ve el trajecito del estadounidense.
497 *Una prenda elegante.*
498 Examina con gusto la ropita y se la pone rápidamente.
499 Ahora huye mirando hacia atrás.
500 Ante sus ojos surge la Montaña del Oso.
501 El niño sale corriendo y mirando hacia atrás.
502 Los vagabundos espiando de detrás de unas rocas.
503 El niño harapiento, más tranquilo, se mira con gusto el nuevo trajecito.
504 Los vagabundos se arrojan sobre él.
505 *Primer plano:* los vagabundos lo amordazan.
506 Los vagabundos lo cargan en una silla de montar.
507 Unos caballos galopando hacia las montañas.
508 Los cinco niños salen del agua.
509 Horror y sorpresa del estadounidense, que encuentra solo unos harapos.
510 El hijo del obrero intenta calmarlo.
511 *Los nuestros lo tomaron sin darse cuenta; espera a la noche que lo encontraremos.*

512 Al niño vagabundo lo llevan atado a una cueva que semeja remotamente una vivienda de los montañeses del Cáucaso.

513 Al niño, enmudecido del susto, le sacan la mordaza.

514 *Trátalo con cuidado. Tiene una educación refinada; hay que devolverlo intacto.*

515 El niño, tras escuchar estas palabras, se alegra ostensiblemente.

516 Uno de los vagabundos corta una pata asada de ternera y la ofrece al niño.

517 *Aquí no comemos esos huevos moles que les gustan a los estadounidenses, así que come lo que te dan.*

518 El niño, que hace años que no ve una comida semejante, come con ávido placer.

519 Los vagabundos se ponen a escribir una carta. El de barba y anteojos dicta.

520 El otro vagabundo mira con temor al niño.

521 El barbudo, con tono tranquilizador.

522 *Tranquilo, tranquilo. No entiende ni jota en nuestro idioma.*

523 El niño come la pata y escucha con curiosidad.

524 El vagabundo escribe lo que le dicta el de barba.

525 El niño sigue comiendo la pata y se asombra cada vez más.

526 El niño estadounidense solo con malla en la carpa de los pioneros.

527 Uno de los vagabundos al galope.

528 El vagabundo pasa la carta por debajo de la puerta y da unos golpes recios a esta. Al oír pasos, sube de un salto al caballo y desaparece.

529 El padre abre la puerta. Mira alrededor sorprendido, hasta que al fin sus ojos dan con la carta. La levanta con creciente asombro, se vuelve y entra aprisa en la casa.

530 Abre el sobre bajo una lámpara, clava la vista en las letras. A su lado está la madre, inquieta.

531 La carta:

"No busque a su hijo. Está en un lugar seguro y será entregado

a sus padres si a la noche, junto al roble, dejan cincuenta mil rublos. Caso contrario, la pasará muy mal. Esperaremos solo tres horas.

Con el mayor de los respetos,

Mano Negra y Faraón".

532 Los padres se dejan caer en el sofá, se secan la frente fría.

533 Se levantan, van de acá para allá.

534 *Hay que ir.*

535 Vuelven a sentarse.

536 *¿Ir adónde?*

537 Uno de los vagabundos a solas con el niño.

538 El vagabundo bosteza.

539 El vagabundo se acuesta y trata de obstruir con su cuerpo la salida. Se queda dormido.

540 El niño toca la caja china sobre el oído del vagabundo.

541 El vagabundo le quita el instrumento y se duerme.

542 El niño sacude al vagabundo:

*–Dame de comer.*

543 El vagabundo, bostezando, corta una costilla de cordero.

544 El vagabundo se acuesta.

545 El niño come la costilla y, sonriente, mira de reojo al vagabundo.

546 El vagabundo durmiendo dulcemente.

547 El niño, con el mayor descaro, da un puntapié al vagabundo para indicarle que tiene que beber.

548 El vagabundo, enfurecido, se arroja sobre él enseñándole los puños, pero de pronto se detiene.

549 Ante sus ojos aparece una bolsa con dinero, semejante a la de un cartel de lotería.

550 Se rasca la nuca y va a buscar una jarra de agua.

551 El niño bebiendo, alegre.

552 El vagabundo lo amenaza y se acuesta.

553 El niño ata al vagabundo una soga, pasa por encima de él, huye y, desde lejos, tira de la soga.

**554** Despertado por la soga, el vagabundo da un salto y, al no ver al niño, se lanza en su búsqueda.

**555** El niño regresa sonriente a la cueva y se tiende en el suelo.

**556** El vagabundo regresa de su búsqueda en un estado lamentable y con una expresión desesperada. Primero sonríe al ver al niño, pero después se enfurece y agarra una piedra.

**557** La bolsa de dinero.

**558** El vagabundo aprieta los dientes y se vuelve a acostar.

**559** El niño levanta la cabeza, ve que el vagabundo está roncando y le quema los talones con fósforos.

**560** Rostro completamente desfigurado del vagabundo.

**561** El niño hace un movimiento de negación con el dedo, como diciendo "no te atrevas a dormir, si no...", y con dos dedos muestra cómo se va a escapar.

**562** El vagabundo acomete con un cuchillo al niño, pero en ese momento entra el barbudo y lo detiene.

**563** El vagabundo se echa sobre el pecho del barbudo y, casi llorando, le cuenta el día que ha pasado, señalando todo el tiempo con el dedo el rostro del niño.

**564** Rostro indiferente del niño.

**565** El padre del niño estadounidense le ofrece a la esposa un vaso de agua.

**566** *¡Calculemos! Si nuestro hijo lo vale, yo, por supuesto, daré por él veinte mil rublos.*

**567** Toma un papel y un ábaco y se sienta a la mesa. La madre está de pie a su lado, pensando y calculando.

**568** El padre escribe:

*Producción y mantenimiento*
*del hijo Jim*

*Egresos* *Ingresos*

**569** La madre dobla los dedos para contar.

**570** El padre dobla un dedo, piensa, verifica en el papel y anota.

**571**

| Egresos | | Ingresos |
|---|---|---|
| Partera | 100 | |
| Doctor | 150 | |
| Pañales | 27 | |
| Leche de la madre | 15 | |
| Leche de la nodriza | | |
| 3 meses por 60 | 180 | |
| 10 años a 2 dólares por día | 7300 | |
| 10 años más | 7300 | |
| "Faraón" y "Mano Negra" | 20000 | |
| Total | 35072 U$S | |

**572** Otra vez escriben, doblando los dedos, discutiendo e interrumpiéndose:

**573**

| Egresos | | Ingresos | |
|---|---|---|---|
| Partera | 100 | Vida promedio: | 40 años |
| Doctor | 150 | | |
| Pañales | 27 | | |
| Leche de la madre | 15 | Primeros 10 años: | |
| Leche de la nodriza | | 50 U$S por semana | 26000 U$S |
| 3 meses por 60 | 180 | | |
| 10 años a 2 dólares por día | 7300 | | |
| 10 años más | 7300 | Los siguientes: | |
| "Faraón" y "Mano Negra" | 20000 | 100 U$S | 5000 U$S |
| Total | 35072 U$S | Total | 78000 U$S |
| | | | - 35072 U$S |
| | | Ingreso neto (sin contar comida) | 42928 U$S |

**574** Alegre, muestra el balance a la esposa.

**575** *Habrá que pagar el rescate.*

**576** Saca todo el dinero de la billetera, saca todo lo que tiene en el escritorio, revuelve en los bolsillos de unos pantalones.

**577** *¡No alcanza!*

578 Le señala a la esposa el anillo y la cadenita que lleva al cuello.
579 La esposa se quita las joyas.
580 Una mano rolliza quitando el anillo.
581 Envuelve todo.
582 Con un paraguas, se acerca al agujero del árbol.
583 Deja el envoltorio en el agujero.
584 Regresa a casa despacio.
585 Está de pie en la terraza, mirando el reloj y esperando.
586 El barbudo a caballo.
587 El barbudo junto al agujero del árbol.
588 La cueva. El niño y el vagabundo, que tiene los puños y los dientes apretados.
589 El barbudo regresa.
590 Cuentan con avidez el dinero.
591 Al niño le ordenan que se marche.
592 El niño se niega, se agazapa en un rincón.
593 Al niño lo arrastran de las axilas.
594 Liberan al niño. Dan patadas en el suelo para ahuyentarlo, le arrojan piedras, pero no pueden echarlo de la cueva.
595 Desesperados, lo agarran y lo sacan por la fuerza.
596 Los pioneros jugando al fútbol en Artiok. El partido ha terminado. Los pioneros y el niño estadounidense encienden una hoguera.
597 El guía:
598 *No hemos encontrado tu ropa, tendrás que usar la nuestra.*
599 El niño, con el traje de pionero, se mira en la tapa pulida del reloj. Está contento.
600 Los pioneros examinan con entusiasmo al nuevo miembro.
601 El estadounidense, con gestos y medias palabras, señala:
602 *Me quedaré aquí.*
603 Los pioneros, alegres, lo toman del brazo y lo llevan.
604 *Vamos a decirle a tu papá.*
605 El padre esperando impaciente.

606 A lo lejos aparecen los vagabundos con el obstinado niño.

607 El padre primero corre a su encuentro, después retrocede.

608 *A este no lo necesito ni regalado; debería recibir diez de estos con mi dinero.*

609 Toma al vagabundo del faldón.

610 *¡Estoy aquí!*

611 Detrás del padre aparece el grupo de pioneros, y delante de ellos está el niño estadounidense.

612 El padre suelta a los vagabundos, que se escapan.

613 Los vagabundos y el niño huyen.

614 El niño estadounidense:

*–¡Ahora me quedo aquí!*

615 Señala con la mano el campamento.

616 El campamento.

617 El padre se desmaya.

618 La madre, aplicándole compresas.

619 El dueño estadounidense hojea la correspondencia.

620 Aparece un lacayo. Carta urgente.

621 La abre.

622 *He perdido a mi hijo, y solo he encontrado las piñas que puede apreciar en mi fotografía.*
*Su humilde servidor,*

*Tom Dopkins.*

623 Mira la fotografía que cae del sobre.

624 Dopkins con unas piñas gruesas.

625 Otoño. Caen las hojas de un árbol.

Letrero:

*Artiok.*

*Campamento infantil Soloviov*

626 Marcha una columna de pioneros.

627 *Revisión antes de salir.*

628 La columna de pioneros pasa delante de la mesa de la comisión.

629 Los pioneros giran y forman una pared.

630 Un miembro de la comisión llama a uno por uno.

631 Los pioneros se acercan de a uno a la mesa. Les hacen unas preguntas y los dejan ir.

632 Llega el turno de la inglesita.

633 En dibujos animados.

634 La delgada inglesita, el signo más y la comida que ha comido que da vueltas; signo de igualdad: la inglesita ha crecido una vez y media.

635 La inglesita se retira acompañada de aplausos.

636 El hijo del obrero.

637 Le miden el pecho y, contentos, lo muestran al público.
*–¡Ha aumentado 15 centímetros!*

638 La comisión le pregunta:

639 *¿No trepas más a los techos?*

640 Dos pioneros señalan una colección de minerales.

641 Ha trepado a las rocas, y por un buen motivo.

642 *Aparte:* una piedra con jeroglíficos.

643 Llega el turno del niño estadounidense, que levanta graciosamente la mano.

644 Soloviov saluda a los pioneros.

645 Los pioneros formados.

646 Otra vez Soloviov.

647 *Ustedes serán la Juventud Comunista, y la Juventud Comunista es el reemplazo de la vieja guardia. Se están volviendo hierro en nuestra fragua de salud.*

648 Al marchar, la fila de pioneros se convierte en una fila de jóvenes comunistas y enseguida se convierte en una marcha de obreros adultos que despliega banderas rojas.

Fin